Pero tambien ¡cuanta afectacion en hablar siempre de su probidad! ¡qué cruel y detestable ironía en jactarse de su fidelidad á la revolucion de Julio despues de haberle hecho traicion tantas veces! ¡él, el admirador de la Convencion, que se agarró á la cola de una mayoría casi-legitimista! ¡él, que siendo hijo del pueblo, ha sostenido el derecho hereditario de la dignidad de par! ¡él, el panegirista de Danton, que se ponia de rodillas para jugar con las hebillas de los zapatos de su rey y se hacia el confidente íntimo de los secretillos del guarda-ropa! ¡él, que mas que otro alguno habria debido permanecer siendo el hombre de la tribuna, y se complacia y encerraba en la sospechosa conservacion de los fondos secretos y de los telégrafos!

Thiers ha creido que un advenedizo de corte, semejante á una seta nacida en el lodo revolucionario, llegaria á adquirir la frondosidad de una encina y protegeria con su sombra al palacio de las Tullerías. Pero una vez que la tempestad pasa las setas vuelven á enterrarse. Los reyes no se sirven de nosotros, que somos gentes de poco mas ó menos, sino cuando nos necesitan ó tienen mucho miedo. Las monarquías no se parecen bien sino á las aristocracias. Estas son las ramas y las hojas del mismo arbol, hacen juntas la misma vida, y sacan del mismo fiemo su comun alimento. Eso es lo que Thiers no previó, lo cual hace poco honor á su juicio.

Despues de su primera dimision Thiers ha remado entre Scylla y Caribdis, con una elasticidad de remos increible, evitando la izquierda sin hacerse á la derecha; se conocia perfectamente que acababa de pasar por el ministerio de negocios extrangeros. Sus discursos de aquella época, aprendidos de antemano y sumamente estudiados, son otras tantas obritas maestras para el uso de las ambiciones abatidas y con esperanzas. Hace sentir á la Oposicion dinástica con acariciadora benevolencia el precio de su nueva amistad. Asegura de paso al señor Molé que puede contar á medias con su desdeñosa proteccion y aplasta á Guizot bajo la burla de su derrota; pero todo ello á paso de lobo y con palabras solapadas. Para los buenos entendedores significaba esto que á cada uno de ambos partidos les convendria mucho servirse de él. Pero como que era un aliado demasiado incierto del uno, y demasiado reciente del otro, Thiers no era bastante liberal para la Oposicion ni bastante realista para los doctrinarios (1).

(1) Véanse sus discursos de aquella época.

Contra mi costumbre alargo un poco este retrato querido lector; pero es preciso hacerlo así, porque tengo que habermelas con el mas charlatan de todos nuestros habladores, y he prometido hacerle muy parecido. Sin embargo si principio á fatigaros decidmelo y tiraré la pluma. Pero no creo que el pintor ó, por mejor decir, su modelo os canse todavía, y voy á aprovecharme de su interregno ministerial adónde he llegado ya para resumir este personage.

Pronto para todo, para trabajar, comer, hablar, no hacer nada, despertarse y dormir; dispuesto para todo, para los cálculos, para las rentas, la historia y la geografía, la estrategía, las letras, las bellas artes, para las ciencias de aplicacion, la economía social, los trabajos públicos, y las especulaciones políticas; sin dudar de nada, excepto algunas veces de sí mismo; no pudiendo pasar sin los demás que tampoco pueden pasar sin él; ni demasiado constitucional para asustar á la corte, ni demasiado monárquico para desagradar á los constitucionales; hombre de circunstancias, en un pais de circunstancias; hombre del momento, en nuestros gobiernos momentáneos; sin creer en nada en una sociedad que en nada se cree, y que está formada perfectamente á su imágen; el mas habil de los escritores y de los hombres de estado que han subido nunca en esas cureñas volantes, ó artillería de los periódicos; charlatan prestigioso, universal y sin término; artista de negocios, artista antes que nada; desdeñoso de las Cartas y de las leyes por haberlas violado impunemente; desdeñoso de los hombres por haberles... iba á decir sobornado pero será mas cortés decir, seducido; volviendo la barca de su fortuna hácia el viento de todos los sistemas y extendiendo todas sus velas al mismo tiempo, aunque haya de estrellarse un momento despues contra mil escollos; presuntuoso y fastidiado, atrevido y medroso; tomando carrera para devorar el espacio y parándose delante de una piedrecita; vagamundo de ideas, inventor de planes buscador de recursos ó expedientes; embaucador de aventuras; bastardo de principios como lo es aquel á quien sirve; tan embrollado y tan mezclado en todas las pandillas, en todos los secretos de estado, en todas las idas y venidas, debilidades, miedos, pequeñeces é interioridades del régimen actual (1), y tan adherente y pegado á sus hijares y á sus huesos que el régimen no podria qui-

(1) Así tambien se designaba á Luis-Felipe. (N. del T.)

tarselo de encima sin arrancarse tiras de carne y sin desgarrarse sus propias entrañas; por último, verdadero Francés, Francés de nuestro siglo, tal cual se dice que los necesitamos, y que seria acaso imposible que dejasen de serlo; Thiers, como ministro, como diputado ó como ciudadano, y en esta especie de monarquía en que vivimos, será siempre uno de los hombres mas considerables, el mas considerable de todos, ya que lo he dicho lo sostengo.

Por mi parte hubiera deseado que Thiers no hubiese tantas pasadas y repasadas al traves de todo el lodazal de sus primeras presidencias del consejo, del cual tengo ya mucho trabajo para salir; dejo á la consideracion de Vms. lo que seria si tratase de clasificar, comparar, enumerar, definir y admirar las posiciones y méritos de sus colegas. A la verdad hay de que perder la cabeza; y para aumentar la confusion, así que la compañía de Thiers llega á faltar, la oficina de la Cámara se llena al momento de balances y cuentas de administracion. Los ministros, directores, oficiales, escribientes, y hasta los mozos de caja, todos tienen priesa de hacerse numerar y de ser liquidados en la tribuna, en los periódicos y en el Tesoro. Thiers, como liquidador en gefe, pide la palabra veinte y cinco veces seguidas, ergotiza como un procurador sobre cada artículo, pretende ser mas claro que Barême, y oculta un gasto por aquí, evita un cero por allá, disputa un centavo por aculla; y luego animándose poco á poco, estira sus bracitos y amenaza con la cólera de los dioses y con el desprecio del género humano, al que se atreva á criticar un genio tan vasto y unas economías tan honradas como las suyas (1).

A ejemplo suyo cada uno de sus consocios diciéndose responsables de ese fulgurante Agamenon, charlan y batallan por su poquito de ministerio. Se figuran que la Francia tiene la vista fija en ellos y que la posteridad se alarma ya por ellos. ¡ Volved á vuestras tiendas, mercaderes de palabras, volved! Ya han tocado la retirada parlamentaria, idos todos á dormir! Buenas noches.

¿Y qué le importa á la posteridad esas miserables disputas de cartera entre el *cuando* y el *porqué*, entre Pedro y Pablo, entre Juan y Diego? Para señalar esos grandes ministerios á la admiracion de nuestros nietos, y elevarles faros en las playas del tiempo se han agotado todos los dias del calendario gregoriano. El 2 *de noviembre*, el 13 *de marzo*, el 11 *de octubre*, el 22 *de febrero*, el 6 *de setiembre*, el 15 *de abril*, el 12 *de mayo*, el 1º *de marzo*, el 29 *de octubre*..., el no sé qué dia de otro mes, de todos los meses de Dios. Dichosamente no se les ha ocurrido á todas esas gentes llamarse el ministerio de San Policarpo, de San Turiafo, de San Nicolas, de San Pacomio, ó de San Buenaventura, porque entonces y al paso que van, habrian concluido por invocar á todos los santos del paraiso.

(1) Alusion á las cuentas que de su último ministerio dió en la Cámara.

Por lo demás los nombres, fechas, principios, sistemas y personas importan muy poco á Thiers y él no se ocupa de eso. Sea que haya dado su dimision ó que le hayan despachado, siempre está á la espera del ministerio aun cuando parezca que nada quiere, y se mantiene en los lindes de la Cámara dispuesta siempre á arrojarse sobre su presa. Así fué como volvió á colocarse de nuevo en el poder entre dos votaciones (1) en lo cual tuve yo alguna parte.

Pero sus inexorables precedentes le han atado con su cadena, y ha sido debil é inconsecuente, porque ya antes lo habia sido; yendo en el exterior de la Inglaterra á la Rusia y de la Rusia á la Inglaterra; y en el interior del pueblo á la corte, y de la corte al pueblo, sin poder elejir ni decidirse jamás.

El parlamento tiene tambien un poco de culpa, en esto. ¿Quien podrá hacerse una idea del imperio de la fraseología en las Cámaras francesas? Se las engaña, se las conmueve y olvidan todas las faltas, los hechos y hasta los crímenes anteriores. Se resistirán si se quiere á los ejemplos, á los guarismos, á la experiencia y á la lógica; pero no á los amañados artificios de los habladores y sofistas, porque eso les es imposible. En el gobierno representativo tiene su favoritismo á la disposicion de los que hablan mucho; y así hacen diplomáticos de algunos hombres de cuarenta años, porque tienen el frenillo de la lengua bien sujeto al paladar y pueden recitar millares de frases, pero ¡ qué diplomáticos!

Como ministro de negocios extrangeros Thiers se ha equivocado como un niño y casi en todas las cosas. No ha comprendido que los principios son los únicos que producen las revoluciones y los revolucionarios; que los principios son tambien los únicos que hacen las monarquías, las aristocracias, las repúblicas y las cámaras; que ellos son los únicos que producen la moral y la reli-

(1) Por medio de la no admision de la ley sobre la dotacion del duque de Nemours.

gion, la paz y la guerra; y que ellos son igualmente los que guian al mundo (1).

Es verdad que Thiers afirma que no hay principios, es decir que él mismo no los tiene. A eso se reduce.

En 1837, se habia ya equivocado con respecto á España, que segun él no podia defenderse por sí sola contra los carlistas; y en 1840 se ha engañado de nuevo, pero en sentido inverso, con respecto á la Siría que, segun él, debia defenderse por sí sola contra los Ingleses.

Se hallaba en el verano y queria hacer la guerra en la primavera siguiente; sin pensar que desde el otoño el Egipto habria sido ya conquistado, Mehemet-Ali decapitado, Argel bloqueado y la Francia invadida (2).

Por otra parte hubiera sido necesario oponer al cañon las ideas, y Thiers no tenia ideas ni cañones. Al fin creyendo burlarse de Luis-Felipe y meter miedo á la Europa, escondió el gobierno parlamentario detras del rey y la Francia detras de un cascajo. ¡Vaya una política altanera!

En tal estado y habiendo errado el golpe no bastaba con decirnos que su responsabilidad le habia quitado muchas veces el sueño. Tanto peor, señor mio, ahi está el mal. Un ministro debe dormirse siempre así que llega la media noche. Preciso fué despertar de su profundo sueño á Alejandro, á Condé y Napoleon en la madrugada de las batallas de Arbelas, de Rocroy y de Austerlitz (3). Verdad es que Thiers no ha ganado todavía, que yo sepa, ninguna de esas batallas.

Un ministro debe mirar sin turbarse y con una vista alta y firme todos los peligros del Estado; solo para eso es ministro. No hay que decir que Thiers estaba dominado por la corte, porque esa es una mala excusa. Solo tenia dos partidos que tomar, ó sobre-

(1) Véase el Apéndice.

(2) Véase el Apéndice.

(3) La batalla de Arbela fue ganada por Alejandro Magno sobre los Persas, el año 331 antes de Cristo y acabó con la monarquía persa. — En la batalla de Rocroi, plaza fuerte francesa, en el departamento de los Ardenas, el duque de Enghien, conocido mas adelante bajo el nombre del Gran Condé, derrotó los antiguos tercíos españoles que pasaban por invencibles (1643). — Por lo que concierne á la batalla de Austerlitz, todo el mundo sabe que fue ganada por el ejército francés mandado por Napoleon, el 2 de diciembre de 1805, aniversario del coronamiento del emperador, sobre los ejércitos aliados de Rusia y Austria, acaudillados por sus mismos soberanos. (N. del T.)

pujar al poder oculto que le atacaba, ó dar su dimision. Por desgracia solamente despues de los acontecimientos es cuando Thiers sabe siempre que era preciso hacer lo que no ha hecho y viceversa. Siempre sale muy temprano para llegar demasiado tarde.

En resumen la última vez que fué ministro ha sabido mejor contemplar á sus adversarios que servir á sus amigos. Se ha contentado con una mayoría de mueblaje y de inventario, en vez de una mayoría de simpatías y principios. No ha sabido evitar las redes que le han tendido sus subordinados, ni huir de las caricias de su amo; ni disolver la Cámara, ni convocarla; ni entrar en la alianza, ni salir de ella; ni hacer que la armada se adelantase en tiempo oportuno, ni hacerla volver; ni servirse de esas palabras templadas y suaves que calman; ni ejecutar esas acciones bruscas y decisivas que intimidan; ni negociar, ni vencer, ni gobernar.

Si se hubiera dado crédito á sus pregoneros debia romper la cuadruple alianza, abrir á lanzadas las puertas del Rin, arrasar como un ponton los navíos de la escuadra inglesa, enarbolar la bandera tricolor en las fortalezas de Alejandría, pasearse en triunfo en el lago francés del Mediterráneo, y derramar con su cuerno ministerial torrentes de riquezas y prosperidades sobre su pais; pero en vez de eso nos ha dejado por toda herencia los miserables desdenes y la burla de los Cosacos, de los Panduros (1), de los lacayos y *boxeurs* (2) de Londres; la resurreccion del camarillaje, la agravacion de las leyes de setiembre, quinientos millones de deudas y el amurallamiento ó fortificaciones de Paris.

Cuando por un vaiven del columpio vuelve Thiers á subir al carro ministerial es necesario precaverse de sur carreras de Faetonte; por mi parte confieso que entonces no estoy muy tranquilo y me hallo siempre dispuesto á gritar: «Propietarios guardad vues«tros granos, que van á doblar las contribuciones. Padres de fa«milia abrazad á vuestros hijos acaso por última vez, porque van «á marcharse. Rentistas (2) vended vuestros títulos, que los fondos

(1) Los Cosacos forman como generalmente consta, la caballería ligera rusa, cuya impetuosidad en el ataque, rapidez en las evoluciones, y táctica particular, constituyen un cuerpo terrible al enemigo. — Los Panduros, cuerpos francos húngaros al servicio del Austria, derivan su nombre de Pandur, ciudad de la Hungria, porque primitivamente sus habitantes se alistaban para perseguir los fcainerosos que desolaban las márgenes del Danubio. (N. del T.)

(2) Ciertos sugetos en Londres que se dedican al pugilato por oficio.

(3) *Rentiers*. Llámanse así á los que tienen impuestos sus capitales en el Tesoro público de Francia. (N. del T.)

« bajan. Soldados, sacad vuestros espadones, que va á correr san-
« gre. Proveedores, el agua se enturbia, preparad vuestras nasas.
« Rey, ¿qué golpe de fortuna teneis en el fondo de vuestro cubi-
« lete? Y vos, libertad, ¡atencion! ¡armas al hombro! »

Puesto que el hombre de mas talento de todos nuestros hombres de talento nos llevaba de ese modo, ruego á Dios todas las noches que nos haga gobernar por un tonto de capirote. Si no estábamos así menos mal, á lo menos estaríamos de otro modo (1).

Y sin embargo Thiers no solamente tiene toda la capacidad que se puede tener, y es tan Francés como cualquier otro ciudadano de este pais puede serlo, sino que tiene un sentimiento de nacionalidad tan profundo, generoso y verdadero, que á pesar mio siento espirar en mis labios la reconvencion de sus faltas; pero la Francia tan indignamente engañada, la Francia que esperaba de sus incomparables talentos el triunfo de su independencia y la restauracion parlamentaria de su libertad, la Francia mas seyera, que ya se levanta para acusarle, y la oigo que le dice lo mismo que á sus semejantes:

« Hombres de Julio, vosotros á quienes he sacado de la obscu-
« ridad, tomado por la mano y llevado de escalon en escalon á la
« cumbre del poder, ¿qué habeis hecho de mi honor? ¿Porqué
« he llegado á ser la irrision de la Europa? ¿Porqué cuando las
« naciones indignadas miran fijamente á sus opresores no estoy
« presente á sus esperanzas ni á su memoria? ¿Porqué mi nom-
« bre no tiembla sobre sus labios cuando murmullan las sagradas
« palabras de la libertad? ¿No he derramado lo mas puro de mi
« sangre sino para expiar el triunfo de mi principio con la amarga
« irrision de sus consecuencias? Independencia, libertad, patria,
« honor, virtud, todo lo habeis dado á peso de oro. Habeis inspi-
« rado vuestros cobardes temores á esas Asambleas que en otro
« tiempo lanzaron catorce ejércitos sobre el enemigo; á esos ple-
« beyos de quienes salieron los héroes de nuestras grandes guer-
« ras; á esos industriales ilusos, que no aprenderán á conoceros
« bien sino despues de que les hayais arruinado y perdido. ¡Ha-
« beis ido hasta la extremidad de Europa para pedir á un reyezuelo
« que tenga la bondad de aceptar el dinero de nuestros artesanos
« y labradores, y se os ha visto atravesar los mares, con el tributo
« en la mano, para mendigar á los pies de la burlona América el
« perdon del general Jackson y el olvido de nuestras victorias!

(1) Véase el Apéndice.

« Cuando dejais de ser ministros continuais predicándonos la
« máxima grande y constitucional de que el rey reina y no go-
« bierna, y cuando sois ministros decis por el contrario que el rey
« reina y gobierna, y que no habiendo podido todo lo que hubie-
« rais debido poder, ni sabido todo lo que hubierais debido saber,
« no se os puede hacer á vosotros, inocentes, material ni aun mo-
« ralmente responsables de nada; haced los marqueses del *Œil*
« *de Bœuf* (1), con zapatos claveteados y juramentos de taberna;
« echadla de valientes y vencedores, con los morabitos (2) del
« profeta y los soldados del papa, mientras que la lanza de un
« Panduro austriaco os pasmará de miedo; y como compensa-
« cion amedrentad con el cañon de vuestras bastillas, la libertad,
« la propiedad, comercio y seguridad de los ciudadanos, y es-
« condidos cobardemente detras de vuestros fuertes y murallas,
« haced ver al enemigo que no sabriais si fuera necesario presen-
« taros ante la invasion para vencerla ó morir! Arrojad en los la-
« berintos del porvenir la reforma del parlamento, la igualdad de
« los votos, la diminucion de las contribuciones y la organizacion
« de la industria; regimentad vuestras teorías bajo la guardia de
« vuestros sargentos; suspended sobre nuestras cabezas el terror
« sombrío y oculto de vuestras confiscaciones y destierros á ultra-
« mar; violad la santidad y el pudor de nuestros hogares; calcu-
« lad sobre las plumas de vuestros sofás cuanto puede valer y cos-
« tar la conciencia de un fabricante de constituciones, ó de un
« asalariado; pero ¡perdonad la virtud del pueblo! ¡perdonadla!
« ¡No hagais alarde ante él de vuestras apostasías ni de la corrup-
« cion de vuestros ejemplos!

« ¡No tengais cuidado! el amor de la libertad que se marchita
« y estingue en su alma con vuestro soplo impuro, sabrá reani-
« marse cuando llegue la hora, y por mas que hagais para em-
« brutecer á este noble pueblo, siempre le quedará bastante inte-
« ligencia para comprender todo el mal que le habeis hecho, y
« bastante justicia para castigaros! »

(1) Llámase *œil de bœuf* en francés, una ventana ó claraboya redonda; pero se da por excelencia el nombre de *œil de bœuf*, al famoso aposento de Luis XIV en Versalles, que alumbraba una ventana inmensa circular. Allí, se reunian los nobles y grandes ingenios de la época, de modo que la palabra *œil de bœuf* significa reunion escogida, la flor y nata de la aristocracia. (N. del T.)

(2) Cenobitas musulmanes, que habitan principalmente el Africa, y son muy estimados y muy venerados de los creyentes. El famoso Abd-el-Kader es morabito. (N. del T.)

¡No, Francia mia, no digas que les castigarás, que bastante castigados estan ya! Esa lógica que han violado recae sobre ellos como el peso de una montaña; ese banco ministerial en que se sentaron no ha sido para ellos mas que un banco de espinas y dolor; esos festines oficiales del poder les han hartado bien pronto; esas copas de la embriaguez política, que vaciaban de un solo trago, no han dejado en sus labios mas que una hez de amargura; esos dias nefastos que han pasado al rededor del tapete verde de los consejos no han sido marcados sino con engaños, rivalidades y asechanzas; esas noches de pesadilla pasadas bajo los dorados artesones de sus palacios no equivalian á las noches del pobre en su choza; esas mayorías veleidosas se deslizaban entre sus manos; esos falsos amigos les han hecho traicion; ese príncipe cuyas pisadas adoraban se ha retirado de ellos; ese pueblo que han oprimido, reniega de ellos; esa imprenta que han destrozado y pisoteado se ha vuelto contra ellos como el dardo del escorpion.

¡No, Francia mia, no digas que no estan bastante castigados! ¡Bastante lo estan ya con verte tan pequeña y humilde, á tí que en otro tiempo eras tan vasta y tan gloriosa! ¡tan coja y rezagada á tí que marchabas como una reina en la vanguardia de las naciones! ¡tan medrosa, escondida y agazapada en tu nido de bastillas, á tí que llevabas tan alto, entre tus garras de águila, el rayo europeo de las batallas!

¡No, sin duda no han seguido el camino que tú les marcabas, ni se han inspirado con tu genio altivo y varonil! Pero tampoco han desesperado de tu fortuna á pesar de sus extravíos; pero sus almas, así como las nuestras, estan llenas del sentimiento de tu independencia y grandeza. ¡Antigua Francia, cuna de nuestros antepasados, tierra de libertad, patria, patria! ensueño eterno de nuestros corazones, te aseguro que ellos te aman como nosotros te amamos, como se debe amarte, como amamos á nuestros hijos y á nuestras madres, como al digno y santo objeto de nuestro puro é inmortal cariño! ¡Darian sus bienes y sus vidas como nosostros por servirte y salvarte! ¡Ah! ¡mucho tienes que perdonar á los que te han amado mucho! ¡Permítenos ofrecerte en expiacion de su pasado nuestro dolor y sus sacrificios, nuestras esperanzas y sus remordimientos! ¡Estréchalos por Dios como nosotros en tu seno maternal, vuelven á tí, te aman, son tus hijos, no les maldigas!

GUIZOT.

La estatura de Guizot es pequeña y enjuta, pero tiene una fisonomía expresiva, hermosos ojos y un fuego singular en el modo de mirar.

Su voz es llena, sonora y afirmativa; no se presta á las flexibles emociones del alma, pero rara vez es cubierta y sorda. Manifiesta un exterior austero y todo en él es grave, hasta la sonrisa. Esa severidad de costumbres, porte, máximas y lenguaje no es desagradable sobre todo para los extrangeros; acaso por su contraste con la ligereza del carácter francés.

Parece un pedagogo en su cátedra que deja ver siempre por debajo de su ropa la punta de su palmeta. Parece un calvinista que cuando predica enseña mas bien el temor que el amor de Dios.

Es buen literato, distinguido historiador y ocupa el primer lugar entre los publicistas de la escuela inglesa. Está muy versado en el estudio de las lenguas antiguas y modernas. No tiene la misma amplitud en el decir que Royer-Collard, pero tiene mas abundancia de ideas que él; es mas extenso, aplicable y positivo. Se vé que se ha mezclado mas que aquel en el manejo de los negocios humanos.

Como todos los predicantes de la escuela ginebrina, de esa escuela áspera y brusca, procede dogmáticamente; descuida lo florido del lenguaje y carece de variedad, de imaginacion y de númen pero no de energía. Su pasion se manifiesta por el brillo de sus ojos, y transpira sobre la palidez de su cara que se ilumina y colorea de repente; pero se absorve muy luego y es mas concentrada que exterior. Mira á la Oposicion cara á cara y con la frente erguida. La designa por medio de un ademan arrogante y le dispara algunos sarcasmos colectivos que dejan en la herida su punta envenenada.

Guizot trata siempre las cuestiones políticas desde un punto de